

MÁXIMO, ciego de nacimiento, venerable.  
PRIMITIVO, ciego por accidente, patético.  
SEGUNDO, ciego con vislumbres, horrible.  
CÁNDIDA, oracionera, hermosa.  
BLAS, falso ciego, donoso y canalla.  
Señoritos limosneros

Perros de la calle que no hacen caso de los ciegos.

La escena es algo como una madreña Plazuela del Conde Barajas, que huele a aburrimiento y a crimen escondido. La obra fue planeada en París, el 19 de abril de 1925, y olvidada por muchos años.

## Aparición

HACE SOL. Jardín público entre casas con persianas cerradas. Una hora estática del día. Durante el tiempo de la fábula, los árboles paran el giro habitual de su sombra, aquietándose como relojes en éxtasis. Árboles de estío, cenizos, de varas hispidas. Uno que otro pájaro raya el estazo del cielo, chirriando como una matraca voladora: tiene sed.

La tierra, apretada, deja ver las huellas de unos pies que van y vienen. La vulgaridad cerrada de las cosas les da un aire de monumento. La estatua vacía, consagrada al tedio, salta para siempre en un pie, sobre el montón de lodo esculpido de una fuente. El último vómito de agua que echó por la boca le ha pintado unas boqueiras de sal.

Arriba, salen los aleros, el sudor humano se evapora en temblor de aire. Abajo, entre los faroles del orden público, está preso un banco, donde las navajas de los zafios graban historias cuneiformes y rupestres obscenidades. El banco, tumbado, derramado de patas, trapezoide cojo, parece que se viene abajo, como los camellos cuando empiezan a pujar con la carga; y parece que va a trotar con sus cuatro estacas desiguales a través del barrio desierto, cargando su fardo de tres cuerpos.



Son los tres ciegos, tres caras con barbas, ojos ofuscados de telarañas y nubes color de bronce. Máximo al centro, Segundo y Primitivo a los lados.

Jinetes del banco, ellos no ven la plaza que, en cambio, parece contemplarlos de cierto modo irreal y místico. Y podemos imaginar que se sienten como suspendidos en la nada: Don Quijote y dos Sanchos vendados, a lomos de su Clavileno interplanetario.

## MÁXIMO, poeta ciego

Este declive igual, sin tentaciones: marmoso sólido, tiempo perezoso... Eres arrullo y mecedora, jaula de soledad que a todas partes llevo. Nadie penetra en mí. Mas las palabras, hechas con los ojos, nunca dirán las formas que yo sueño: ciencia sin espacio, bulto sabroso que resiste al tacto, avenidas de voces confortantes, por donde voy con el timón de mi bastón entre olas de fuerza cuyo color deshago, abriendo a tumbos mi derrota de barco.

## UN TEXTO INEDITO

# Egloga de los ciegos de Alfonso Reyes

## PRIMITIVO, ciego sentimental

Sí, pero me arrastraron Segismundo desde el palacio abierto de ventanas hasta la cueva de sombras de Platón, donde hoy desbarato, hilo tras hilo, todo el tapiz de la naturaleza, cuyo revés recorro a modo de castigo mitológico, y la saga de Ocnos que tejían mis ojos hoy la destuerzo con las torpes manos. ¡Oh negror palpitante de fantasmas! Asfixia nueva, no respiro luz. Naufrago soy caído de la borda, peor que Palinuro, sin éxtasis ni arrobo; naufrago de la calle que abre el haz de los mientos a ver si da de rechazo en la otra orilla, [bros] miedoso de esas bestias invisibles cuyo resuello natatorio nace donde falta la luz. Otra rueda del tiempo, otros corredores del ser, no creáis que chocamos con los cuerpos de antes, sino con otros engendros animales que empiezan a alentar cuando cerráis los ojos. Y este pavor, más fuerte que el recuerdo, hijo de libertad, me tiene esclavo.

## MÁXIMO

¡Oh compasivo Padre Filosófico que me viste nacer en tu sistema, en tu verdad! Este, a horcadas entre dos caballos rueda, partido en dos todos los días; llora por no sé qué caras humanas cuyo gesto de pronto se le cuajó de sombra. Llora por no sé qué caminos blancos transitados ayer, si es que lo entiendo. Yo, envuelto en ti, cuyo poder me invade, soy criatura en tu manto, doméstico regalo en tus rodillas, con que a tus pies se enreda. ¿Y dime si no escuchas, Primitivo, el girar de los órganos, el clamor persuasivo con que te invita a reposar la vida? Yo me olvido en sus brazos tanto más muelles por desconocidos: orden, paz, almohada, respiración de senos blandos. Todos llegan andando de puntillas —oh gratitud—; que todo se vuelve tardo y dulce por no sobresaltar al ciego. Cada mano que alargo halla una mano providente, solícita. Una piedad igual sujeta el tiempo y rinde cada instante su carga entera de calor humano.

## SEGUNDO, ciego iracundo

¿Qué, señor Primitivo, señor Máximo, los que me motejáis por insensato? Yo alcanzo asomos de sabiduría, y a veces, entre chispas giratorias, unas cruces andantes se aparecen que dicen ser los hombres; y me agarran mis clavos ardientes, mis fantasmas voy a contaros mi secreto: [mas, sólo yo vivo en la perpetua vida, y lo demás persiste por relámpagos, luce y se apaga, vive y muere sin cesar. La trama tiene huecos y el mundo es una telaraña tenue. ¡Cuidado, no piséis, que se deshace! Aquí me quedo en mi potro de palo viendo subir y bajar tentaciones como en unas corrientes de sensación alterna que ya parecen ruido o ya parecen viento, porque sólo yo vivo en la perpetua vida, y lo demás se mueve por relámpagos.

## PRIMITIVO

Si tú lo permitieras, Segundo, te diría que esa palpación que te tortura se llamaba en mis tiempos, y cuando yo veía, el vaivén natural de la noche y el día; pero tú, como eres un tiempo en miniatura, haces suma y relámpago las horas veinticuatro, reduces a segundos los actos del teatro, y tu escenario apenas dura lo que alargas la mano en tu locura. No olvides que yo fui criado por los ojos. Si hoy habito en hondura, ayer pisaba cumbres. Yo te doy en recuerdos lo que tú ves despojos de ráfagas y lumbres.

## SEGUNDO

Si el delgado instrumento, Primitivo, adelgaza la esencia de las horas que vivo;

si por tener la mano flaca el mundo que sopeso se enflaquece, esto no es mundo, esto es una resaca de otra realidad que en otra parte mece su mar de viento y su vaivén de hamaca.

## MÁXIMO

¡Herejía, Segundo! Tú duermes con la ciencia y te desvelas entre desvarios, y vuelves de revés en la conciencia el curso de estas fuentes que llaman los sentidos. ¿Por qué pretendes abarcarlo todo desde tu nada de terrón de lodo?

## SEGUNDO

¿Y por qué se me dio la llave que no abre? ¿Y por qué se me dijo: "no pruebes de este fruto que pongo en tu cama"? de aquel agua que nunca alcanzarán tus labios? ¿Y por qué, Primitivo, Máximo, y por qué, Máximo, Primitivo, darme de una hueste de preguntas condenadas a ir cayendo en el abismo y a deshacerse sin respuestas?

## PRIMITIVO

Peor que mi temor es tu desconfianza. Yo al menos sé por lo que sufro y peno; yo soy el despojado. Tú eres el que acaricia la esperanza de convertir en triaca el veneno; tú eres el engaño y yo el desengañado.

## SEGUNDO

Peor que tu despojo es mi tortura y peor que la noche perfecta, don de Máximo. Éste no tuvo ayer, tú lo tienes guardado; yo soy preso que acecha la luz por la hendidura.

## Aparece CÁNDIDA, seguida de perros

¿Mi dolor para qué sirve, para qué sirve mi pena, si no hay nadie que me alivie de mis pesadas cadenas? ¡Santa Lucía los libre del mal de gota serena! ¿El dolor para qué sirve?, si no hay una mano buena que sostenga a los que piden la misericordia ajena? ¡Santa Lucía los libre del mal de gota serena! ¿Para qué sirve la pena? ¿Nada la piedad consigue? ¡Una limosna a la ciega! ¡Una limosna a la ciega! ¡Santa Lucía los libre del mal de gota serena!

Pasa un señorito limosnero, que deja una limosna en la mano de la ciegueta. La contempla un instante, admirado de su belleza.

## SEÑORITO

¿Cómo te llamas?

## CÁNDIDA

Cándida, señor.

## SEÑORITO

¿Y eres ciega?

## CÁNDIDA

Más ciega que el Amor.

## SEÑORITO

Nunca te has visto, pues, en un espejo.

## CÁNDIDA

Yo soy imagen, pero no reflejo.

## SEÑORITO

¡Imagen suficiente que ignora su apariencia todavía!

## CÁNDIDA

¡El cielo se lo pague y se lo aumente y lo libre, señor, Santa Lucía!

Váse el señorito.

## MÁXIMO

Ven, Cándida, seguida de tus perros. Queda un sitio en el banco para la ciegueta. Aquí estamos los tres como todos los días, atentos a tus ruegos y a tus Santa-Lucías.

## CÁNDIDA

Tú, Máximo, perfecto, eres como la causa que desdén el efecto. Tú, Primitivo, eres el que ha perdido un mundo, y tú el que lo adivina por instantes, Segundo.

Aparece BLAS, fingiendo andar a tropezos con su bordón

Y tú la bachillera, doctora y lo demás, que a todos los conoces, pero ignoras a Blas. Porque yo, Blas, me escapo de tu centro; cuando piensas que huyo, es que voy a tu encuentro. Ven a mis brazos, Cándida, que, al escucharte, creo que absorbo tus encantos, aunque nunca los veo.

(Le abre las vestiduras, sin que ella pueda evitarlo, para descubrir sus secretos)

## MÁXIMO

Pillastre.

## PRIMITIVO

—Mala pécora.

## SEGUNDO

—Bribón.

## CÁNDIDA

¡Haya paz el inquieto y el malo haya perdón!



Dibujos de Elvira Gascón

## MÁXIMO

Ya no haya más perdón para el fingido ciego.

## CÁNDIDA

¡Perdón, perdón! No desoigáis mi ruego!

## PRIMITIVO

¡A palos contra él!

## SEGUNDO

¡Sus, las jaurías!

Torbellino de brazos, palos, saltos y dentelladas de perros. BLAS destrozado y agonizante. Murmura así:

¡Piedad, piedad! El Ateón doliente muere entre humanos perros y entre perros hu-sin otra culpa que...

Los ciegos se alejan llevándose a Cándida consigo. Los perros se quedan lamiendo la sangre que mana del cadáver de Blas, el falso ciego.



# La Historia económica de la Europa Moderna

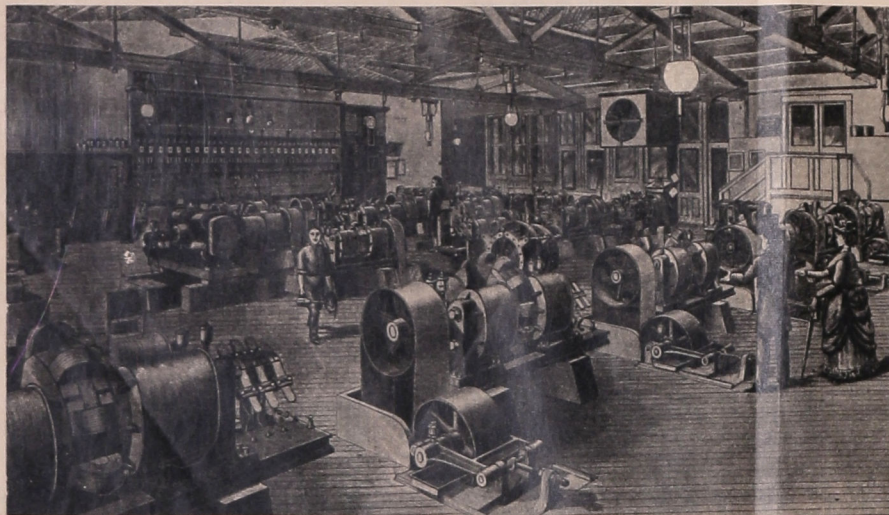
## de H. E. Friedlaender y J. Oser

por ANTONIO MARTÍNEZ BELLO

EL SISTEMA económico "capitalista", basado primariamente en la propiedad privada de la tierra y de los recursos naturales, en el incentivo del lucro y en cálculos racionales, principió en Italia: en Venecia, Florencia, Génova, Luca y otros centros financieros, la-

agricultura, se mejoraron sistemáticamente los caminos y se construyeron canales. Descubrimientos revolucionarios cambiaron, asimismo, los métodos, los métodos de producción en las industrias textiles y siderúrgicas; innovaciones que culminaron con el in-

Esta obra, que también podría ser titulada en lo más señero de sus sectores *Historia del capitalismo*, aunque desde luego desborda tal limitación de contenidos, fue editada el año 1957 por el Fondo de Cultura Económica de México-Buenos Aires en un to-



El capitalismo cobra impulsos a través de métodos científicos

neros y de la industria sedera; y de Italia se extendió a Flandes, a Francia, temporalmente al sur de Alemania y también a Inglaterra. Pero hasta mediados del siglo XVIII no cobró impulso el sistema capitalista: se aplicaron métodos científicos a la

vento de la máquina de vapor por James Watt. De tal manera describe los comienzos y desarrollo inicial del capitalismo el magnífico libro titulado *Historia económica de la Europa moderna*, debido a los eminentes profesores H. E. Friedlaender y J. Oser.

mo de casi 700 páginas, en una excelente traducción al castellano de Florentino M. Torner.

El texto de referencia distingue dos períodos del capitalismo anteriores al año 1914: una etapa inicial de desarrollo que se prolonga hasta 1870,

y un período de madurez que se extiende desde 1870 a 1914. La época posterior a 1914 se clasifica de acuerdo con el lapso de las dos guerras mundiales. Antes de 1914 y después de 1919; y antes de 1939 y después de 1945; tales son grandes líneas divisorias de esta Historia, asumidas por los autores como si dijeran "antes y después del diluvio". Por lo demás, recuérdese que la división de la historia en períodos más o menos estrictamente señalados por fechas es susceptible de objeciones en cuanto el tiempo no puede ser dividido en lascalas exactas como con un cuchillo. Por ello, Spengler, Toynbee, Jaspers y otros han preferido una diferenciación cronológica en la historia, basada más bien en la distinción de culturas, de "almas culturales", de formas de civilización, etc.

Por lo demás, huelga señalar la importancia que, sobre todo en nuestros días conturbados por serias preocupaciones económicas y hasta por una obsesión de lucro en numerosas ocasiones, posee el estudio de la historia económica, bien como un sector importantísimo de la economía misma, bien como especialización económica de la historia general. Como alegan los autores del libro comentado, hay varias e importantes razones que aconsejan la lectura detenida de una obra fundamental como ésta, que agota en gran medida la materia subyacente por el título. Una razón capital consiste en la necesidad general de familiarizarse con un campo del saber humano de indudable importancia; si bien hay también razones de orden práctico, como antes dijimos. Los países europeos y las relaciones económicas entre ellos y el hemisferio occidental fueron importantes para los Estados Unidos aun antes de 1914. Después de la primera Guerra Mundial, la importancia de los Estados Unidos, que pasó a ser nación acreedora, crece enormemente. Las naciones europeas y Europa como un todo continúan manteniendo estrechas relaciones con el hemisferio occidental. Durante la segunda Guerra Mundial y después de ella, los Estados Unidos reemplazan a Inglaterra como centro industrial, bancario y financiero del mundo. Por consiguiente, hoy es obvia la importancia de esta etapa histórica y económica para todos los estudiantes de América, y de Cuba por consiguiente, así como para los profesores, economistas y estudiosos en general de la materia. Los doctores Friedlaender y Oser ponen justo énfasis en las consideraciones precedentes, que en los días actuales se destacan sobre un fondo de urgencia cada vez más acusado y a veces de dramáticos relieves.

Dichos historiadores han seguido en su magnífico texto algunos principios rectores, como los que a continuación se enuncian:

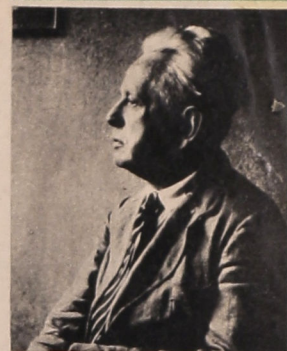
1. Como Europa no constituye una unidad, preséntanse los desarrollos habidos en los principales países que se consideran representativos de toda Europa: Inglaterra, Francia y Alemania;
2. No se aspira a una exposición exhaustiva, cosa que sería imposible en vista de la diversidad de las economías europeas. Sin embargo, ofrécese la explicación pertinente de los desarrollos correlativos habidos en las industrias belga y sueca; en la agricultura italiana, danesa, suiza y rusa; en la actividad bancaria de Bélgica, Suiza y Holanda; y, además, el capítulo 30 trata del movimiento cooperativo en diez países bastante diferentes.
3. En cada período se bosqueja el trasfondo político, especialmente cuando los desarrollos económicos y sociales están entrelazados con las instituciones políticas y su evolución.
4. Más de 130 viñetas biográficas de grandes inventores, capitanes de la industria, estadistas y organizadores que han influido en el desenvolvimiento económico y social, acompañan la exposición del libro.

A estos puntos que subrayan, junto a otros, los autores, añadiríamos la condición positiva de que el texto es ilustrado por numerosos mapas y gráficos, que esclarecen objetivamente las explicaciones.

En suma, la lectura grata y provechosa de este libro justifica un párrafo de Joseph A. Schumpeter:

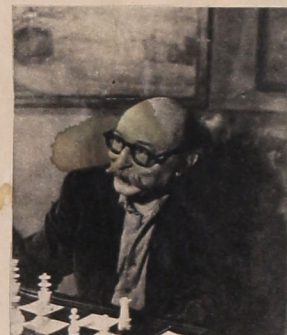
"Si de comenzar nuevamente mis estudios de economía —dijo— se me advirtiera que podría dedicarme sólo a uno de sus tres aspectos (la historia, la estadística o la teoría), y que podría elegir libremente, la historia sería la preferida".

## Galería de AUTORES



Cassirer

¶ Ernst Cassirer (uno de nuestros autores fundamentales en la sección de Filosofía con El mito del Estado, agotado; Antropología filosófica, agotado; Kant, Vida y doctrina, agotado; Filosofía de la Ilustración, Las ciencias de la cultura, Breviario núm. 40, y El problema del conocimiento, obra de la que, publicada en 4 volúmenes, el IV es la primera y única edición del original inédito alemán) nació el 28 de julio de 1874 en Breslau, Alemania. Doctor en filosofía por la Universidad de Marburgo, Cassirer organizó y dirigió una nueva edición de las obras de Kant, de las que es una introducción el libro ya citado: Kant, Vida y doctrina. Fue rector de la Universidad de Hamburgo en 1930, puesto que abandonó cuando Hitler toma el poder. Después de una residencia de seis años en Suecia, Cassirer pasa a Nueva York, ciudad en la que vive hasta su muerte, ocurrida el 13 de abril de 1945. Hemos de añadir que próximamente publicaremos, traducido del alemán, otro de los importantes libros de Cassirer: Filosofía de las formas simbólicas.



Rostand

¶ Jean Rostand, hijo del dramaturgo Edmund Rostand y la poetisa Rosamonde Gérard, nació en París el 30 de octubre de 1894. Biólogo cuya vocación manifestó muy joven, goza de renombre internacional por sus trabajos realizados en el campo de la genética, pangenesis y de la herencia. En su profesión, aparentemente incompatible con la de escritor, Rostand se califica como un biólogo "ansioso" de estudiar la vida y su misterio, sin pretensiones de ser un filósofo académico. Rostand reside actualmente en Ville d'Avray y es autor, además de *El hombre y la vida* (Pensamientos de un biólogo), obra que hemos publicado en la Colección Popular con el número 14, de *Etat présent du transformisme*, *La vie des crapauds*, *Hommes de vérité* y *La vie des libellules*. Reproducimos a continuación cuatro aforismos de Rostand incluidos en *El hombre y la vida*:

- Cuando Nietzsche escribía que la bondad de los monos lo hacía dudar de que el hombre hubiera podido descender de ellos, se hacía ilusiones sobre las cualidades de esos cuadrumanos ávidos, crueles y lúbricos. Estos son exactamente los antepasados que merecíamos.
- El hombre —nos enseñan los psicólogos— debe gran parte de su preeminencia al poder de imitación, más pronunciado en él que en su ancestro animal: él no es hombre sino porque es más "mono" que el mono.
- Si la evolución biológica hubiera sido "dirigida" por los animales, no hubiera jamás terminado en el hombre.
- El hombre no podría eximirse de entender correctamente el lenguaje de la naturaleza, ya sea que quisiera ceder a ella o contrariarla.

## OBRAS PERDURABLES

### Voltaire: El siglo de Luis XIV

SI ESPAÑA en la época de Felipe II fue el centro de gravedad de la historia europea, la Francia de Luis XIV se convierte en el lugar ideal para comprender los acontecimientos políticos fundamentales del viejo continente. Esa época domina la figura del Rey Sol y la constelación extraordinaria de ministros distinguidos, generales afortunados y literatos de excepción que se ordenó en torno de él. Este, que es uno de los períodos más brillantes de la historia política y militar de Francia, la edad de oro de la literatura, la arquitectura y la filosofía de esa nación, es también la alborada del gran movimiento humanista de la Ilustración. Todos los elementos que caracterizan la cultura moderna francesa aparecen plenamente desarrollados o en embrión durante el reinado de Luis XIV. El idioma llega a su plena madurez, se asimila positivamente la tradición clásica, y el espíritu racionalista de observación y crítica sienta las bases de todo el desarrollo cultural posterior. Se abandona definitivamente la "barbarie" y turbulencia de los siglos anteriores y la sociedad refina sus costumbres en el culto de la cortesía, inaugurado en la corte del gran rey y difundido rápidamente por todos los estratos superiores de la nación. Asimismo, da sus últimas batallas la intolerancia religiosa, no obstante la desafortunada revocación del edicto de Nantes, y las disputas de los jansenistas, de los quietistas y las intrigas de los jesuitas no llegan a conmover los cimientos bien fundados de la nueva nación.

Más que la narración imparcial y realista del reinado de Luis XIV, Voltaire escribió su elogio entusiástico. No podía hacerlo de otra manera quien amó tan entrañablemente al gran rey y a su siglo. La parcialidad de este historiador tan moderno no defraudó, sin embargo, al lector. Después de todo, no hizo más que seleccionar de entre los elementos contradictorios de la rea-



Luis XIV: durante su reinado el idioma llega a plena madurez

lidad los materiales que pudieran unirse para edificar la lucida fachada de la heterogénea y no siempre relevante vida francesa de la época. Y como esta voluntad formal surge de los valores, principios y prejuicios de nuestro autor, el lector conoce, a medida que avanza en la lectura de la obra, la personalidad moral e intelectual de una de las figuras más discutidas e inquietantes de la historia del pensamiento moderno

occidental: François-Marie Arouet, llamado Voltaire, apasionado, curioso y maravillosamente ágil.

Según palabras de José Gaos, "la historia de la cultura, de la vida humana, se inicia, decisivamente en todo caso, con *El siglo de Luis XIV*, de Voltaire".

VOLTAIRE: *El Siglo de Luis XIV*. Traducción de Nélida Orfila Reynal. 640 pp. 48 láminas.

Diario Libre, La Habana, 29 de octubre, 1959.